

El papel de la Iglesia en la caída de Stroessner

Miguel Cáster

Asunción, RP ediciones, 1991, 168 p.

Fortunato Mallimci, ACI -UBA -

Cada vez más, por suerte, contamos con trabajos monográficos sobre las experiencias sociales, políticas y culturales jugados por los diversos catolicismos nacionales en el cono sur de América.

Nuestra revista *Sociedad y Religión* presentó diversos estudios sobre el catolicismo en Chile, Brasil y Argentina. Esto nos permite comenzar a ver similitudes y diferencias en los procesos seguidos por cada una de esas sociedades. Más aún si tenemos en cuenta que la década del 70 y del 80 estuvo signado por procesos dictatoriales y hoy vivimos nuevas experiencias democratizadoras.

Pero había un país con poca prensa y con pocos estudios serios. Nos referimos al caso de la República del Paraguay. Allí se vivió una de las últimas dictaduras personales. Desde 1954 hasta 1989 ejerció su autoridad el General Alfredo Stroessner. Con su caída se puso fin al régimen dictatorial más antiguo de A. Latina. A partir de los 90 el Paraguay se incorpora al lote de países en transición democrática.

Pero, ¿cómo fue esa caída? ¿Qué procesos se vivieron? ¿Qué fuerzas estuvieron presentes y cuáles emergen en el nuevo escenario? ¿Cuáles son los actores sociales presentes?

Miguel Cáster, joven investigador de U.S.A., realizando su doctorado en Ciencias Políticas en la Columbia University (conocido de nuestros lectores pues el número anterior escribió un artículo sobre la visita del papa Juan Pablo II a Paraguay), nos presenta un detallado estudio del papel de la Iglesia Católica en la caída de Stroessner.

Divide su trabajo en dos grandes partes. Comienza con un marco teórico dividido en tres bloques y luego en nueve capítulos desarrolla su trabajo socio histórico.

Trata de comprender el fenómeno social de la Iglesia ligándolo "1) a la dinámica de su contexto social y 2) su autoimagen, sus valores, sus compromisos doctrinarios, su estilo de organización". El interés principal estará dado por "estudiar solo un aspecto de la religión: su dimensión política".

Nos recuerda tres enfoques en los estudios sobre política y religión: "la primera niega la existencia de una relación... religión sin política... la segunda admite la existencia de una importante interrelación. . . pero son relativamente autónomas en sus propias esferas y en el origen de su respectivo desarrollo. Los que investigan con este marco o buscan comprender la acción religiosa a partir de la propia óptica de los actores religiosos y desisten de imponer férreas deducciones externas al ámbito religioso o se limitan al tema de Iglesia y Estado, resaltando la interacción entre autoridades del ámbito eclesial la esfera gubernamental. Religión y política... La tercera sostiene un concepto más amplio de lo que es la política y la ve cumpliendo un papel decisivo en el desarrollo de criterios religiosos. Religión como política".

Al analizar el proceso histórico de la Iglesia católica paraguaya nos recuerda la expulsión de los jesuitas en 1767; las dificultades con el dictador Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), la guerra de la triple Alianza (1865-70), "años de escombros, pobreza y debilidad marcaron el rumbo de la Iglesia...en 1904 solo tenía 46 sacerdotes diocesanos para 425 parroquias" (p. 57).

La guerra con Bolivia, la inestabilidad política, la pobreza social preparan el camino para el "caudillo Stroessner" quien en 1954, con un golpe del Estado se hace cargo de la presidencia del país, de la jefatura del Partido Colorado y del cargo de comandante de las FFAA.

Durante esos años la iglesia paraguaya sobrevive. El proceso de renovación vivido en los 60 y 70 da una nueva cara. Se impulsan planes de pastoral, políticas sociales, se crean movimientos sociales como las Ligas Agrarias, se apoyan trabajos campesinos, se participa en experiencias ecuménicas. En todo este período la Iglesia "intenta mantener una postura independiente, sino crítica frente al régimen". Y ya en tren de hacer análisis comparativos, M. Cáster afirma "si bien la Iglesia paraguaya no llegó a producir definiciones tan claras y comprometidas como la Iglesia brasileña,

tampoco mantuvo una convivencia fácil con el régimen autoritario, así como lo hiciera la Iglesia argentina con la dictadura militar de 1976-1983".

Según nuestro autor la Iglesia paraguaya cumplió un rol vital de defensa de los derechos humanos: "bajo condiciones políticas autoritarias la Iglesia pudo desempeñar un papel mucho más visible, sus denuncias, gestos y movilizaciones adquirirían fuertes connotaciones. La Iglesia se había convertido en un poderoso y uno de los pocos medios de expresión y actividad social" (p. 147).

El autor pone en marcha su esquema teórico en lo relacionado a política y religión mostrando tanto las relaciones como los conflictos entre poderes y los sentidos que los actores religiosos dan a su accionar. Evita todo dogmatismo y triunfalismo, mostrando tanto las tensiones como los desafíos que abre la época post-dictadura.

Pero quizás sería bueno ampliar a otros marcos teóricos para ver, por ejemplo, el conflicto de larga duración entre catolicismo, Iglesia y modernidad y de este modo seguir profundizando en estudios comparativos. El autor percibe que varias veces el catolicismo que él llama "moderno" tiene actitudes "antimodernas" y por eso dirá que se trata de una "incongruencia interna". Afirma "paradójicamente vemos que la Iglesia expone un "catolicismo modernizado y antimoderno", que es en ciertos aspectos progresistas y en otros temas, como la ética sexual es muy conservador". ¿Se puede afirmar que algo es moderno y antimoderno, progresista y conservador, al mismo tiempo? ¿O no será mejor utilizar otras categorías que den cuenta de esta realidad? ¿Un catolicismo que pretende tener una presencia propia y particular tanto en lo social, en lo político, en lo moral, en lo cultural, en lo religioso, es decir presencia integral no será necesario estudiarlo y verlo en acción desde esa matriz?.

En síntesis, un buen trabajo de Miguel Cárter que nos permite conocer mejor el mundo católico y especialmente la realidad paraguaya, muchas veces ignorada u olvidada a la hora de analizar la vida latinoamericana.